

# LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

## SUMARIO.

Lista de las Señoras y Señoritas que componen la Comision propagadora de LA CARIDAD.—La Caridad base de la civilizacion, por D. Juan Nepomuceno Blasco.—Continuacion.—La hija de O'taiti.—Poesia por J. B. y C.—La mano de nieve.—Novela.—Continuacion.—Barquerola, por J. M. del C.—Al ponerse el sol, por A. de Z.—Revista á la ligera.—Aduladores.—Modas; descripcion de los figurines.—Solucion á la charada del número anterior.

## LISTA

POR RIGUROSO ORDEN ALFABETICO

DE LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS QUE COMPOEN LA COMISION DE FOMENTO DE SUSCRICION Á

## LA CARIDAD,

Semanario dedicado á la Beneficencia de Málaga y Provincia.

Ahumada (Sra. D.<sup>a</sup> Teresa).  
 Berges de Guerola (Excma. Sra. D.<sup>a</sup> Cármen).  
 Crooke de Loring (Sra. D.<sup>a</sup> Rafaela).  
 Heredia de Loring (Sra. D.<sup>a</sup> Amalia, Marquesa de Casa-Loring).  
 Loring de Delius (Sra. D.<sup>a</sup> Maria).  
 Milla de Diaz Zafra (Sra. D.<sup>a</sup> Cármen).  
 Monzalvez (Sra. D.<sup>a</sup> Concepcion, Marquesa de Camponuevo).  
 Ordoñez de Roose (Sra. D.<sup>a</sup> Antonia).  
 Pizarro (Sra. D.<sup>a</sup> Maria del Cármen, Condesa de las Navas).  
 Quirós de Freüller (Sra. D.<sup>a</sup> Maria del Cármen, Marquesa de la Paniega).  
 Remires de Bessieres (Excma. Sra. D.<sup>a</sup> Mariana).  
 Alvarez (Sta. D.<sup>a</sup> Matilde).  
 Arzu (Sta. D.<sup>a</sup> Ana).  
 Bolin (Sta. D.<sup>a</sup> Teresa).  
 Bruna (Sta. D.<sup>a</sup> Concepcion).  
 Cámara (Sta. D.<sup>a</sup> Leonor).  
 Clemens (Sta. D.<sup>a</sup> Elena).

Ferrer (Sta. D.<sup>a</sup> Clara).  
 Gabrieli (Sta. D.<sup>a</sup> Maria).  
 Gordon (Sta. D.<sup>a</sup> Maria).  
 Guerola (Sta. D.<sup>a</sup> Elia).  
 Hernandez (Sta. D.<sup>a</sup> Sofia).  
 Isern (Sta. D.<sup>a</sup> Paulina).  
 Laá (Sta. D.<sup>a</sup> Joaquina).  
 Laffore (Sta. D.<sup>a</sup> Dolores).  
 Lopez (Sta. D.<sup>a</sup> Elena).  
 Lopez Dominguez (Sta. D.<sup>a</sup> Isabel).  
 Ordoñez (Sta. D.<sup>a</sup> Elisa).  
 Orueta (Sta. D.<sup>a</sup> Maria).  
 Pareja (Sta. D.<sup>a</sup> Luisa).  
 Pettersen (Sta. D.<sup>a</sup> Enriqueta).  
 Rando (Sta. D.<sup>a</sup> Francisca).  
 Scholtz (Sta. D.<sup>a</sup> Clementina).  
 Sostoa (Sta. D.<sup>a</sup> Concepcion).  
 Tovilla (Sta. D.<sup>a</sup> Francisca de la).  
 Torriglia (Sta. D.<sup>a</sup> Manuela).  
 Viana Cárdenas (Sta. D.<sup>a</sup> Concepcion).  
 Zulueta (Sta. D.<sup>a</sup> Julia de).



Si bien cada una de las Señoras y Señoritas que componen la Comision, habrá cumplido la caritativa mision que se impusieron al aceptar tan piadoso encargo, no podemos resistir al deseo de señalar á la consideracion de todas la incansable actividad y esmerado empeño que han tenido algunas en reclutar, (permitásenos la espresion) numerosos suscritores cuyas listas autógrafas se han dignado ellas mismas dirigir oportunamente á la Direccion del Semanario y la proteccion al pensamiento de «LA CARIDAD» ha sido tal en una de estas Señoritas que hasta se ha constituido responsable al pago constante por todos sus suscritos.

Nosotros al tributar un homenaje público de gratitud al noble celo de la Comision por cuanto ha hecho, debemos una vez mas instarla á redoblar sus esfuerzos en beneficio de los necesitados para quienes únicamente son los productos de nuestro constante trabajo.

Y si lográsemos que en la Sociedad Malagueña se considerara la suscripcion á «LA CARIDAD» un casi deber de toda persona de corazon sensible y cristiano, de seguro que nuestro fin se veria coronado y cumplido nuestro propósito que no es otro que el de la Caridad que **alimenta al necesitado moral y fisicamente.**

## LA CARIDAD,

### BASE DE LA CIVILIZACION.

(CONTINUACION.)

Y si bien esta violacion de las leyes de la naturaleza y de la equidad, unida á los acontecimientos políticos, varian pronto tal estado de cosas, sobrevienen nuevos vicios, de esos que, bajo el aparente barniz de una deslumbradora civilizacion, son los mas ocasionados á corromper las costumbres públicas, y precursóres infalibles de la miseria y de la degradacion social. La aficion al lujo es una conquista que los hijos de Rómulo, vencedores en todas partes, importan en la metrópoli del mundo civilizado, y que se ha de convertir en una fiebre devoradora, auxiliar poderoso de la corrupcion universal. Las mugeres son las iniciadoras de esta nueva era de escandaloso desórden, «no bastando las riquezas de todas las naciones saqueadas por sus esposos, para engalanar sus personas y decorar sus habitaciones.» Son harto significativas las palabras de Plutarco á este propósito; el decoro se resiste á estamparlas. Lo cierto es que el celibato abre ancha via á los placeres fáciles de la disolucion, como si quisiera vengarse de la vergüenza y deshonor que mancillaba de continuo la frente de los que no le abrazaban; que el divorcio se multiplica de un modo escandaloso

por las causas mas frivolas; que los personajes mas notables, hasta el casto Pompeyo y el sesudo Ciceron, apelan á él; que el libertinaje se declara abiertamente contra la institucion divina y el fin del matrimonio, produciendo tan abominable desórden el mas horrible decremento de la poblacion: de aquí las famosas leyes *Julia-Poppea* y *Papia-Poppea*. ¡Envidiable civilizacion por cierto!

Todo el poder de Augusto no alcanza á contener el mal. ¿Y cómo habia de contenerlo, aparte los vicios personales del atrevido reformador, si ya estaban enteramente frios los sentimientos de afecto recíproco, que forman el encanto de la vida, algunas veces el consuelo del fuerte y siempre el apoyo del débil? ¡Si ya no existía el amor de los hombres entre sí! Y cuenta que esta era la situacion general del género humano, hasta que descendiera á habitar entre los hijos de los hombres el hijo del Eterno, declarando tener sus delicias en el trato con ellos y demostrándoles por medio del mas sublime ejemplo todo el colmo de su ardiente caridad. Roma era el retrato de todos los pueblos, tanto al oriente como al occidente; su accion influia en todas partes; su historia no puede dejar de ser la misma.

Pero aproximémonos mas á nuestros dias, en los cuales precisamente se ha de conocer la obra natural del tiempo, supuesto que progresando de continuo la humanidad, los adelantos de una época deben ser el punto de partida de otra mas ilustrada, mas floreciente, mas civilizada. No hagamos mencion especial de pueblo alguno: examinemos en general los casos, por desgracia demasiados frecuentes, en que la Europa moderna ha parecido como abandonada al sentido réprobo de desconocer la civilizacion. Consúltense las guerras de religion y las civiles, las persecuciones y proscripciones originadas de ellas, los abusos de fuerza y de libertad, todas las calamidades, en fin, tanto morales como políticas, por que ha pasado, y se verá, á las primeras indagaciones, que han procedido, sin escepcion alguna, de haber abandonado los hombres y las naciones el principio del amor universal para adoptar otro, que necesariamente ha de ser erróneo y funesto, porque no puede haber dos verdades contradictorias entre sí.

¿Y se encontrará por ventura el principio que veníamos proclamando como manantial fecundo de la verdadera civilizacion, esencia de ella misma, en esas congregaciones de hombres eclécticos, humanitarios, racionalistas, que se ostentan por do quiera como bienhechores de sus semejantes, apóstoles de la beneficencia, panegiristas de la civilizacion? De ningun modo: Esos hombres, viéndose fuertes por sus conocimientos experimentales, sus riquezas, su industria y su prodigiosa civilizacion material, han erigido altares á la razon, como á su divinidad suprema; han deificado el *Yo*, haciendo decaer la fé comun, que es el alma de la sociedad, y la caridad, que for-



ma su lazo, para convertir la una en sectas nacionales y opiniones individuales y la otra en patriotismo exclusivo y en egoismo, que, cuando mas podrá dilatarse hasta la filantropía, hasta ese ser extraño, que solo socorre por consideraciones humanas, para obtener premio de la dádiva, para adquirir celebridad, para sacar partido de todo. Ya lo hemos dicho, pero es fuerza repetirlo: solo en el cristianismo se halla el amor verdadero, grande, extenso, universal... la Caridad. Sí, en el cristianismo, que es la Comunión Católica, la única religion que enseña y prescribe la libertad nacional, la justa igualdad, la fraternidad real y efectiva. Esa religion de amor es la que impone su sello augusto sobre todas las acciones de la vida humana, las ennoblece y en algun modo las espiritualiza; ella es la que sanciona las santas leyes de la moral, y nos manda en nombre de Dios la obediencia á las supremas potestades, el amor al trabajo, la sobriedad, la beneficencia y todas las virtudes cívicas. Y ved porque ha exclamado un gran publicista de nuestros dias, recordando una frase del célebre Montesquieu; «¡Cosa admirable! El cristianismo, que parece dirigido exclusivamente á labrar nuestra felicidad eterna, labra tambien nuestra felicidad temporal.» Solamente que no vemos en esto ningun motivo de admiracion, porque la virtud moral es el elemento comun y obligado de ambas bienaventuranzas.

Interiorizémonos ahora un poco en las sociedades civiles, que forman los pueblos reputados en la actualidad como los mas civilizados de Europa, ó que aspiran á serlo imitando los usos, hábitos, costumbres, leyes... de aquellos, para conocer si en su envidiable estado de cultura y adelanto se encuentran algunos vicios, hijos de la misma civilizacion que los distingue, algunos errores de aplicacion, que den motivo á temer la decadencia progresiva del espíritu social. Hay quien cree descubrir en esos pueblos cierta tendencia á gozar, cierta propension muy marcada á los intereses que se llaman positivos, cierto amor casi exclusivo á los bienes materiales de la sociedad, que, con temor sea dicho, son de muy mal agüero para la felicidad futura de las naciones.

Entrando en esta cuestion, debemos advertir ante todas cosas que no es, ni puede ser en manera alguna nuestro ánimo hacer despreciables los bienes y goces materiales; son un beneficio de Dios, que nos ha entregado la posesion de la naturaleza, y nos ha impuesto el trabajo para que disfrutemos de ella y del fruto de nuestros sudores; son el objeto primordial de la sociedad y del gobierno, instituido este para asegurarnos nuestra propiedad, y aquella para que nos auxiliemos mutuamente contra los obstáculos que la misma naturaleza nos oponia á su conquista: son, por fin, el asunto de la política, de la moral civil y religiosa, que nos protegen y dirigen en el uso de nuestros bienes. Quien dentro del

círculo de sus limitadas atribuciones no ha dejado aunca de preconizar el trabajo y la produccion como las verdaderas fuentes de la prosperidad pública, no es ciertamente el que ha de censurar el goce de las riquezas, adquiridas por la produccion y el trabajo: porque ¿para qué se ha de trabajar y producir, sino para disfrutar? El goce, pues, de las comodidades de la vida y aun de cierto lujo bien entendido y gradual, es un elemento de civilizacion, tanto mas importante, cuanto el trabajo necesario para lograr esos bienes es un apoyo poderosísimo de la moral, así como el ocio y la holgazanería son los mas fuertes irritamientos de los vicios.

JUAN NEPOMUCENO BLASCO.

(Continuará).

## LA HIJA DE O' TAITI.

*Traducción libre de Victor Hugo.*

«¿Por qué quieres partir, amado mio,  
léjos la orilla dó mi fé te di?  
Si angustiada me deja tu desvío,  
llanto ¡ay! mis ojos verterán por tí.

Adormida entre sueños placenteros,  
cantos alegres escuché en el mar,  
y á la voz de tus blancos marineros  
respondió mi doliente suspirar.

¿Por qué mi isla abandonas? ¿En tu suelo  
menos dolores hallarás tal vez?  
¿En tu patria lejana luce el cielo  
mas belleza, mas pompa y brillantez?

¿Los tuyos, cuando mueras, por su hermano  
verterán triste lloro de dolor?  
¿Habrá en la tarde compasiva mano  
que lleve á dó reposos una flor?

¿Te acuerdas, di, del venturoso dia  
en que vino á estas playas tu bajel?  
Léjos me viste en la espesura umbria  
tu voz el viento me condujo fiel.



Tu rostro cariñoso cual la brisa  
nunca hasta entónces en mis bosques ví,  
y sin embargo á tu ademan sumisa,  
temblando de emocion, me acerqué á tí.

¡Oh! entónces era yo cual la luz bella,  
mas luego el llanto marchitó mi faz:  
si te aleja de aquí mi adversa estrella,  
mi alma dó quier te seguirá tenaz.

Rogaremos al Ser Omnipotente  
por tu madre querida ambos á dos,  
y contigo alzaré mi voz ferviente  
un cántico á tu patria, otro á tu Dios.

Tu amor es el encanto de mi vida,  
seré tu esclava cariñosa y fiel.  
¿Por qué quieres partir, si con tu ida  
rompes mi pecho con furor cruel?

Yo curaré tus males; de los cielos  
un ángel nuestra union bendecirá,  
y el nombre que te dieron tus abuelos  
balbuciente mi voz repetirá.

¡Oh! brille tu mirada de amor llena  
y bella seré entónces y feliz,  
cual primorosa y cándida azucena  
que descuella de un prado entre el matiz.

¿No vés de esta rivera, amado mio,  
partir la golondrina sin dolor?  
deja en invierno lo que amó en estío  
y hasta el nido abandona de su amor. (\*)

Del mismo modo tú, bello extranjero,  
olvidas hoy lo que adoraste ayer;  
mientras que en prueba de mi amor sincero  
mi último aliento para tí ha de ser.

Mas ¡ay! quieres partir. En la montaña  
dó lució tu primera juventud,  
una virgen quizás en su cabaña  
tu vuelta espera ya con inquietud.

(\*) No estamos conformes con esta comparacion del eminente poeta que traducimos. La golondrina no es, en nuestro sentir, el emblema de la inconstancia. (Nota del T.)

Mas contigo á marchar, estoy propicia,  
tu esclava yo seré con timidez,  
y si en amarla cifras tu delicia,  
tambien yo amarla lograré tal vez.

Ausente de mis padres, que estasiados  
apoyan hoy en mí su ancianidad,  
y léjos de mis bosques y mis prados,  
dó huyó dichosa mi primera edad,

léjos de mis palmeras y mis flores  
vivir ya no podré cual vivo aquí,  
permíteme seguirte en mis dolores,  
deja que muera al ménos junto á tí.

Si el cariño que un tiempo me ofreciste  
no fué de un extranjero la ficcion,  
si un resto de aquel fuego en tu alma existe,  
no marchites la flor de mi ilusion.

Si te vas, al pisar tu isla distante,  
la muerte fin pondrá á mi padecer,  
y por la noche, en el espacio errante,  
mi alma tus pasos seguirá dó quier.»

Cuando la aurora con su lumbre bella  
las velas fugitivas dibujó,  
buscóse en vano á la infeliz doncella  
en la humilde cabaña dó nació.

Y ya no se le vió en el bosque umbrío  
ni en la playa su canto modular,  
y sin embargo el extranjero impío  
cruzaba solo la estension del mar.

J. B. y C.

Málaga.

## LA MANO DE NIEVE,

POR

VICTOR BERSEZIO.

(CONTINUACION.)

Pero por mas que corria, por mas que pre-  
guntaba, nunca podia dar con él.





En cuantos puntos se detenía interrogaba á todos para adquirir noticias de su amado y en todas partes solo le contestaban:

—Hace tres días que pasó por aquí.

Sin embargo, por mas que robase al sueño el tiempo necesario, por mas que corriese poniendo de su parte cuanto era posible para alcanzarle, jamás acontecia que al preguntar disminuyese en la respuesta el número de días. Así es que tres le habia dicho el primero á quien preguntó, tres le respondian en todas partes y en vano corria á todo escape descansando solamente minutos, el número de tres no disminuía.

Corriendo de este modo iba acercándose al mar, y figúrese V. cual seria su sorpresa cuando al preguntar por su amante le contestaron aminorado el número de días de su partida.

Esta contestacion le hizo cobrar ánimo y apresuró mas el paso alentada con la dulce esperanza de poderle alcanzar antes de que emprendiese la, para ella malhadada, expedicion á la tierra agarena.

Corriendo siempre llegó á encontrarse distante de él solo un día de diferencia.

Un día precisamente le quedaba para llegar á la orilla del mar.

La doncella y su comitiva estaban fatigadas hasta el extremo.

Los caballos no podian resistir ya una marcha tan acelerada.

Pero la exaltada pasion de la jóven era mas aun que el cansancio de todos y á fuerza de ruegos y órdenes indujo á su séquito á que se pusiera de nuevo en marcha.

Era casi seguro que esta vez le alcanzaria pues no era de esperar que apenas hubiese llegado á la orilla del mar hubiera encontrado barco que le condujese. Sin embargo, la fortuna que se mostraba enemiga de la desgraciada jóven habia dispuesto que todo sucediese al contrario de como era de esperar.

Apenas llegó el jóven caballero á la playa á donde se dirigia, divisó un buque que se disponia á partir.

Inmediatamente mandó que con un bote se llegasen á preguntar al capitan para donde marchaba y si admitia pasajeros. La respuesta no pudo ser mas favorable; el buque marchaba para Berberia y el Capitan se conceptuaba dichoso admitiendo en su cámara á tan gentil caballero y á tan distinguidos acompañantes.

Esplicado esto, fácil es deducir que cuando la jóven llegó al sitio anhelado solo vió perdidas, casi, en el horizonte las blancas velas de la ligera nave que se llevaba su corazón.

La infeliz doncella no pudo resistir mas y dirigiéndose á la misma orilla para arrojar al agua, calló al suelo privada de los sentidos.

Cuando pudo reanimarse llenó de quejas é inundó de lágrimas aquel cielo y aquella playa.

Una vez tranquila solo pensó en buscar el mo-

do de atravesar aquellos mares.

Quiso fletar un buque, pero no logró su deseo, pues ninguno de los que allí se encontraban era capaz de emprender tan largo viaje.

En estas angustias pasó un mes la desconsolada criatura, V. puede figurarse como, y transcurrido él pudo hallar un bergantin que se disponia á salir para Oriente.

Embarcóse, pues, en él con su séquito y alhajas; la travesía le pareció eterna.

Finalmente, como Dios quiso, despues de mil penas y fatigas llegó á tierra de infieles y como habia hecho de la parte acá del mar hizo de la parte allá, esto es, ponerse á buscar al jóven caballero.

Pero sí, échale un galgo; si aquí donde él se distinguia principalmente por su ropaje y sabiendo ella el idioma le habia sido imposible encontrarle ¿cómo lograrlo allí donde no sabia una palabra de la lengua y él se confundia en medio de tanto defensor de la ley de Cristo?

Tomó, sin embargo, la jóven una determinacion y fué la de seguir al ejército cristiano á cuantas partes fuese.

Jamás faltaba á los combates, registraba luego el campo, descubria el rostro de los heridos... todo inútilmente.....

Habia pasado algunos meses arrastrando tan penosa existencia cuando supo que en una accion que tenia lugar á corta distancia de donde se hallaba, un guerrero cristiano hacia prodijios de valor.

Ella no dudó un momento de que tan arrojado cristiano fuese su jóven caballero. El corazón le latia con fuerza y, sin mas consejo que el propio, aceleró el paso de su caballo y se dirigió al sitio de la batalla.... Ah! se me habia olvidado decir que la jóven para evitar la murmuracion y lo incómodo del vestido, se habia hecho de una armadura de acero como la de todos los fieles combatientes, por cuya precaucion y lo perfectamente que montaba ninguno la creía muger y corria, sin el menor inconveniente, por donde y como le parecia confundiendo entre los hombres.

Este vestido, por otra parte, le hacia desaparecer la fealdad del brazo izquierdo, pues en ambos llevaba manoplas de acero.

Andando, pues, cuanto le era posible, llegó al sitio de la lucha pero desgraciadamente, para ella, habia terminado el combate y, desgraciadamente para nosotros, ganado por los turcos, siendo degollados los de nuestra religion.

Casi todos los caballeros habian sido derrotados y el campo estaba sembrado de heridos.

La desesperada jóven preguntaba á cuantos habian quedado aptos para responder por la suerte del jóven caballero y mientras todos le decian que habia hecho prodijios de valor, ninguno le sabia decir si lo habian muerto, si era prisionero ó si habia podido escapar ileso de aquella carniceria.



Entonces se lanzó á buscarle por el campo que era un fanjal rojizo sembrado de cadáveres y moribundos. ¡A cuánto no conduce el exeso del amor!

Un quejido que le penetró hasta el alma le hizo fijarse en un guerrero gravemente herido que permanecía aun con la celada sobre los ojos.

Era un cristiano y ella no dudó que seria el que buscaba.

No pudo esperar mas tiempo; se lanzó sobre el moribundo, le alzó la viciara y estuvo á punto de caer desfallecida al verse cara á cara con el que tanto tiempo hacia buscaba inútilmente.

*Continuará.*

## BARGAROLA.

**Música del Maestro D. E. O.**

### I.

Cuando serena  
la luna brilla  
y alzan las auras  
su dulce voz,  
yo el mar tranquilo  
con mi barquilla,  
cantando alegre,  
cruzo veloz.

### II.

Léjos del mundo  
yo, sin pesares,  
sople la brisa  
ó el aquilon,  
paso mi vida  
surcando mares,  
sordo á las voces  
de la ambicion.

### III.

Cual blanco ánade,  
de leve pluma,  
que el terso lago  
se vé surcar,  
así mi góndola,  
rizando espuma,  
surca el inmenso  
lago del mar.

### IV.

En las revueltas  
del mar undoso,

mis dias en calma  
veo correr,  
y entre las olas  
vivo dichoso,  
pobre en deseos,  
rico en placer.

J. M. DEL C.

*Málaga.—Agosto, 1854.*

## AL PONERSE EL SOL.

¡Cuán dulce es el contemplar por la tarde el zafiro occidental y la naturaleza tranquila.

Todo entonces tiene un no sé qué de grave y magestuoso que penetra hasta el corazón y le sumerge en una dulce tranquilidad.

¡Ah! Entonces cuán bello es recordar los gozces de una edad que pasó, y en el pensamiento de días mas felices olvidar el presente, elevarse á ignotas esferas, y errar con la idea por las confusas sendas del infinito.

Y cuando el recuerdo de un objeto juvenil, llega como leve fantasma de las tinieblas á oscurecer nuestros mas alegres pensamientos ¡oh! entonces una lágrima ardiente inunda nuestros párpados y esa lágrima que encierra las memorias del pasado sirve para fortalecernos.

Sí, es demasiado hermosa la sonrisa de la naturaleza, para que yo pueda dejar de mirarla, y de buscar en ella una felicidad pura aunque pasajera.

Gozad poderosos de la tierra, ostentad vuestras riquezas á los necios que no hacen mas que admirarlas: disfrutar vírgenes en medio de vuestros adoradores y ostentad aquella sonrisa que las mas de las veces engañadora, pierde á los insensatos. La naturaleza me muestra otros bienes inocentes y seguros, una rosa que se marchita sobre mi pecho con sus últimas fragancias; una sonrisa del cielo, un ruiseñor velando á mi alrededor saluda al sol que muere.

Y yo tambien te saludo día que acabas y pensando que como tú mi vida debe tambien acercarse á su fin, te dedico este recuerdo.

Adios sol que te pierdes en los inmensos espacios del infinito, símbolo de todo ser viviente, símbolo de toda humana grandeza, gloria y felicidad.

Adios luna silenciosa que rodeada de luz celeste vas errando por el firmamento, tú me llenas de tranquilidad, débil imagen de aquella que gozará el que siga al sol la verdad hasta el último instante de su partida.

A. DE Z.



## REVISTA A LA LIGERA.

No hemos nacido para escribir en ese estilo bíblico que empezó á usar, hace algun tiempo, un escritor que ya no existe.

¿Para qué habremos nacido nosotros?

El hombre ignora todo su porvenir y vive entre la esperanza y el desengaño.

Pero he dicho *nosotros* y voy á rectificar.

El *nosotros* soy yó, pobre silla vieja que tan pronto está en la cazuela del Teatro como en cualquier otra parte.

Nací de un carpintero.

Me colgaron para muestra y me vendieron para un teatro casero.

Mi vida es larga de contar.

Ahora me ha dado por la literatura y, lo que es mas, por los renglones cortos.

El tiempo dirá si he hecho bien ó mal.

Entiéndase que no hablo del célebre Tiempo del teatro Principal, que el pobre no puede estar mas callado.

Ahora reparo que pasa el tiempo y no digo nada de mi revista.

Entro en el Teatro.

Es un día de trabajo.

El coliseo está algo desanimadillo

Y se comprende.

Los días de fiesta son para santificarla y luego distraerse, pero los de trabajo deben ser para trabajar.

Un critico me diria que no tengo razon y con ella á fé, por que en los días de trabajo no hay funcion, que es en las noches.

No sé á que achacar esta falta.

Tampoco sé á que achacar otra.

La falta de la señorita Piñeiro.

No hay duda que esta jóven ha dejado un hueco en la compañía.

Dios quiera que por este hueco no se escapen algunas zarzuelas.

Dije al principio que mi historia era muy interesante pero lo es mas la *Historia de una carta* que con razon agrada.

El *sargento Federico* apareció el domingo despues de tres ó cuatro años de ausencia.

Con un poco de mas ensayo hubiera salido mejor.

La araña del tercer acto debe componerse ó quitarse.

Y, ahora que hablo de composturas, por los clavos de Cristo que se quiten los que *salen* siempre que salen pasamanos ó barandales, por que, como por ejemplo, en el tercer acto del *Sargento Federico* se entretuvieron en rasgar vestido que fue un gusto.

He dicho mal; un disgusto para las pasientas.

El día de S. M. iluminacion, las poesias y las palomas.

Salgo del Principal y me voy á la Merced,

porque aunque á Vds. le parezca extraño, y ando, como y bebo sin parecerme en esto á las demas sillas.

Voy á la *Merced* pero la Merced no me recibe.

—¿Quién no lo permite?

—El tiempo.

—¡Siempre el Tiempo!

—¿Pero y la señora Santoni?....

La revista, tocante á este teatro, no ha podido ser mas breve.

Malo está el tiempo, pero no se muere.

Ahora le ha dado por llorar los domingos, únicamente por tener el gusto de ver llorar á las pollitas.

El sábado por la noche se viste de nubes y se dispone para el día siguiente que, sin decir *agua vá*, nos manda una rociada de lo lindo.

El sábado me ha traído á la memoria la sesion del Liceo.

¿Habra sido anoche -ó será el que viene?

El Liceo es como un paño blanco.

La menor mancha resalta en él.

El Liceo es una buena sociedad.

Cualquier desliz se hace notar.

Hablo de la *Z* de los *lanceros*.

Hablo del orden que debe reinar en todo sitio donde se reunen personas de verdadera ilustracion.

Esto, por supuesto, es hablar por lo que me dicen, pues ni mi posicion es para concurrir á dicho local, ni mis años me lo permiten.

La única novedad ha sido el embarque del batallon de Marina.

El muelle estuvo lleno de gente durante la despedida.

Las bandas de música de S. Fernando y Soria tocaron alegres piezas en el muelle hasta que las Autoridades volvieron de á bordo.

Estamos en la epoca de los bailes.

En Málaga por fortuna, llega la primera y no vemos los segundos.

Digo por fortuna y me parece que no digo mal por que los bailes no dan mas que trastornos á las casas y á la cabezas.

Ahora me echarán mas bendiciones las pollitas que la artilleria que fué á hacer la salva el día 49, le echó á la entrada de la Alameda de los Tristes.

Yo le doy toda la razon á esta última.

Las calles laterales de la Alameda están de lo peor que puede verse.

—Avisame cuando te ajogues -decia un campesino á otro amigo -y á fé que era de temer la desgracia.

El panorama ha cambiado las vistas.

Se nos dice que tiene muy buenas entradas.

Así las tuviera el paseo.

Así las tuviera el Teatro.

Hoy es domingo.

Hoy cumplo sesenta y nueve años y el decimo nono de mi viudedad.



Yo fui amiga del puente de Santo Domingo, hermana de las desgaciadas casillas victimas de la civilizacion y prima de las Casas Capitulares que están á medio (des) hacer.

Hoy me toca observar desde la cazuela cuanto pase en el teatro y si tengo la satisfaccion de que inserten en LA CARIDAD estos renglones, enviaré á dicho Semanario lo que logre saber y se pueda publicar.

Hoy es el día en que por primera vez escribo y razon es que suelte la pluma hasta nueva ocasion.

*Con este número repartimos á nuestros suscritores el último figurin de modas de Paris, cumpliendo en esto como en todo lo demás, nuestros compromisos para con el público.*

*Dicho esto, hé aquí la explicacion de dichos figurines debida á nuestra colaboradora en materia de*

## MODAS.

### PRIMER FIGURIN.

Vestido de tafetan violeta de los Alpes. Sobre la enagua un volante montado al aire hasta la rodilla. Cuerpo alto abotonado. Manga de medio ancho, puño libre, figurando una especie de buche risado de trecho en trecho y se termina en punta, cogida cada una por un boton. Un sobretodo de tela de lana marron ajustado al talle, con pelerina y mangas anchas enteramente moteado de astracan. Sombrero de crespon violeta de los Alpes. El fondo es de crespon blanco cubierto de un tul moteado negro, forma floja. Sobre la pasada dos pequeños grupos de flores de plumas violetas y plumas negras. En el interior bandó de pensamientos de terciopelo violeta. Debajo de las mangas un buche de muselina. Puño de chaconada guarnecida de un risado. Cuello risado.

### SEGUNDO FIGURIN.

Vestido de tafetan verde. Sobre la enagua, un risado de tafetan negro risado á festones y cuatro hileras de risados derecho. Cuerpo alto con cinturon. Manga de medio ancho con vueltas, todo salpicado de risado. Bajo las mangas unas de tul. Cuello de encage negro. A la izquierda

una rosa y dos buches de terciopelo negro. El adorno forma la Maria Stuard, delante. Cintura negra, con broche de oro.

## ADULADORES.

Canuto II. Rey de Dinamarca, adquirió el sobre nombre de *Grande*; reinando y conquistando por el terror y la crueldad. Sin embargo tuvo aduladores. «Si todo los Príncipes los tienen (dice un autor francés) cómo podian faltarle á un conquistador de la clase de Canuto? Pero él sabia apreciar su bajeza.» Un cortesano le decia un día que no habia nada en el mundo que no estuviese sometido á su poder y voluntad. El Rey entónces, sin responderle una palabra, se hizo conducir á la orilla del mar, cuando las aguas estaban en creciente, y con un tono de superior autoridad les mandó que se retirasen: pero las olas, indóciles, mojaron muy pronto los piés del Monarca. Entónces Canuto, volviéndose á sus cortesanos, les dijo: «Comprended que todos los hombres son dependientes y débiles. El Supremo Criador es el único poderoso: solo Él es el que puede decir al Océano: *hasta aquí llegarás, y de aquí no pasarás*: solo Él puede anonadar con una palabra todos los monumentos y todo el orgullo de los hombres.»

### Solucion á la charada del número anterior.

Nada vale un CERO  
Si solo lo pones,  
Con otros guarismos  
Llega hasta millones.  
Si el **acero** empuñas,  
Ó sea la espada,  
No hagas uso de ella  
Sino en justas causas.

## ERRATAS.

En la página 89, columna segunda, verso 43, dice *sélica*, léase *célica*.

En la página 90 dice:

*Ella la planta, es Niño inocente,*

Léase:

*Ella la planta es, Niño inocente,*

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,  
Calle de Cinteria, núm. 3.